



NEOCLASICISMO FLAMENCO (1955-1990)

La publicación en 1955 del libro “**Flamencología**” de González Climent -obra clave que fomentó la intelectualización del flamenco- supone el punto de partida de este período. Estuvo marcado por el “**Mairenismo**”, expresado en la publicación de “**Mundo y Formas del Arte Flamenco**”, en la que el maestro de Mairena del Alcor defendía un concepto de pureza de marcado gitanismo. La celebración en 1956 del **Concurso de Arte Flamenco de Córdoba** será el camino para su búsqueda, sirviendo de modelo para otros certámenes impulsados por **las peñas** –partidarias de esta pureza-.

Aparece un número inusitado de libros y revistas flamencas y se constituye la Cátedra de Flamencología de Jerez de la Frontera. En los 60 el Flamenco entra de manera simbólica y puntual en la universidad mediante conferencias, homenajes y ciclos.

Los **festivales flamencos**, nuevo formato de los espectáculos basado en la sobriedad de la puesta en escena, se convirtieron en el trampolín definitivo para toda una generación. Contribuyeron al incremento de los salarios y dignificación de los artistas, al hilo de los tiempos, favorecido por el progreso social y económico del país y exponenciado posteriormente por la instauración democrática.

La aparición del disco de vinilo en los 50 propicia la edición de las primeras **Antologías** Flamencas y más tarde de otras propuestas modernizadoras. La modernización, el aperturismo político y el boom turístico potencian la proliferación de **los tablaos**, escenarios herederos del café cantante, que se distribuyen por las zonas costeras y principales ciudades de la geografía española. Cumplieron una función fundamental en la transmisión y aprendizaje del flamenco pues en ellos convivieron artistas de distintas generaciones y en la profesionalización y dignificación de los artistas que encontraron en ellos una **fuentes fija y continuada de trabajo**.

Aparecen nuevas compañías de baile, tanto privadas como institucionales. El concepto de ballet flamenco se actualiza, aliándose con otras artes como el teatro y el cine, y se centra en la historia de los gitanos y los argumentos lorquianos. Esto unido a la participación de numerosos intelectuales y artistas hace que el Flamenco se erija como elemento de reivindicación y **protesta** en el Tardofranquismo.

